



23º Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros

Esmirna, Turquía

19 al 22 de octubre de 2023

Contribución del Partido Comunista Paraguayo

Tema: Las batallas políticas e ideológicas para enfrentar a los capitalistas y al imperialismo. Las tareas de los comunistas de informar y movilizar a la clase trabajadora, la juventud, las mujeres y los intelectuales en la lucha contra la explotación, la opresión, las mentiras imperialistas y el revisionismo histórico; por los derechos sociales y democráticos de los trabajadores y los pueblos; contra el militarismo y la guerra, por la paz y el socialismo.

Estimadas y estimados camaradas, les transmito el afecto y el abrazo revolucionario de la militancia comunista del Paraguay a las militancias de todos los Partidos Comunistas y Obreros presentes.

Saludamos particularmente al Partido Comunista de Turquía por el esfuerzo de albergar a este importante Encuentro.

Nuestro especial reconocimiento al pueblo palestino, al pueblo de Nagorno Karabaj, al pueblo cubano y a todos los pueblos que deben enfrentar la guerra en sus diversas y atroces expresiones. A estos pueblos, nuestra admiración y solidaridad activa.

El 23º Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros se reúne en un momento difícil y complejo, en donde la agudización de la crisis estructural del modo de producción capitalista se expresa de manera dramática y violenta, con múltiples guerras que ponen en riesgo la propia existencia de nuestra especie.

El grado de articulación de diferentes fracciones del capital, incluida la que dirige la realización en el terreno financiero y narcomafioso es ejemplar, con una poderosa industria simbólico-cultural que fortalece el metabolismo social del capital colocando en el horizonte a la distopía y enarbolando, entonces, un individualismo extremo que da muestras del quiebre de la modernidad, rechazando la necesidad del agrupamiento, la organización social y política disciplinada, planificada, como la forma socio-cultural dominante para resolver nuestros problemas.

Nuestras organizaciones están lejos de tener la fuerza capaz de derrocar a escala mundial al capitalismo. Y el capitalismo nos está arrastrando hacia insospechadas y perversas formas de relacionamiento. Por esto es tan importante pensar e ingeniarnos para enfrentar este momento.

La fascinación burguesa y el poder de las patronales es hegemónica en la organización de las mayorías trabajadoras. El gran desafío es quebrar esa forma organizativa para construir la organización independiente y masiva de las mayorías trabajadoras.

Me referiré brevemente a la situación en el Paraguay. Y digo brevemente, porque los problemas comunes y las interpretaciones que estamos teniendo los Partidos Comunistas y Obreros frente a situaciones que exigen nuestra acción unitaria, tiene la mayor importancia.

En el caso paraguayo, el capital liderado por las patronales norteamericanas y brasileñas hizo síntesis en la elección de Santiago Peña como Presidente de la República. Peña es del Partido Colorado, el mismo partido con el que el tirano Stroessner gobernó entre 1954 y 1989, tutelado por los EEUU.

La embajada norteamericana, desde el año pasado inició una nueva táctica con conferencias de prensa públicas para expresar de manera abierta y desenmascarada su poder e injerencia en el país. La ubicación de Paraguay en el Cono Sur le da carácter de atalaya o satélite para el monitoreo de la región, especialmente de Brasil y Argentina.

En las recientes elecciones, celebradas el 30 de abril de este año, el progresismo tuvo una derrota estrepitosa. En este marco, nuestra organización volvió a participar de las elecciones con candidaturas sin lograr elegir parlamentarios, pero consiguiendo una buena posición en la lista de la izquierda, lo cual nos permitió un crecimiento cuantitativo

que no lo tenías desde 1975. Estos resultados nos han dado una mayor autoridad en el campo popular paraguayo y estamos haciendo los esfuerzos para sostener nuestro crecimiento y aportar decididamente a la reorganización de la alianza social obrera, campesina y popular.

Si bien, como ya lo dijimos, el capitalismo ha logrado una hegemonía simbólico-cultural e ideológica muy poderosa, sigue siendo impotente a la hora de resolver los problemas materiales de la gente. En este sentido, la creciente inseguridad, la precarización laboral, la intención de saquear y privatizar el sistema de jubilaciones y pensiones, la expulsión campesina e indígena de sus territorios, la inflación, la mayor presencia de la mafia y el sicariato en los conos urbanos, dan lugar a la disputa por demostrar la legitimidad de la revolución socialista y el poder obrero.

El capitalismo en su actual fase imperialista, ha recurrido a la cultura fascista, lejos del corporativismo estatal de la primera mitad del siglo XX, combinando ese supremacismo y esa intolerancia cultural con un libre mercado potenciador del individualismo y la lógica del “sálvese quien pueda”. El caótico abordaje de los tanques de pensamiento de las patronales exige una respuesta organizativa capaz de asimilar las pulsiones, las ansiedades de la juventud trabajadora.

La infodemia compuesta, además, con noticias falsas, post verdad y otras formas de dispersión y engaño, se combina, con la cultura inmediatista e instantánea, lo cual nos desafía a las organizaciones revolucionarias.

De hecho, las debilidades en la comprensión del movimiento orgánico integral del capital, han impedido una correcta valoración del auge progresista que se dio en América Latina entre 1998 y la primera década del siglo XXI. Esta debilidad debe ser revisada para sacar lecciones.

La ausencia de una estrategia revolucionaria común y la disposición de discutir una planificación de estudios y trabajos conjuntos que nos permitan una creciente articulación frente a la unidad internacional de las patronales, es otra de las grandes debilidades que seguimos teniendo. El internacionalismo proletario exige otro grado de organización conjunta. Varias veces hemos dicho que los errores cometidos en cada esfuerzo por organizar una internacional proletaria y revolucionaria deben servirnos para replantearnos dicha organización, no para desistir de ella.

En gran medida, esas ausencias, probablemente dificultan aún más que nos pongamos de acuerdo en torno a cuestiones como la guerra que se desarrolla en Ucrania entre Rusia y el fascismo ucraniano reforzado por la OTAN y los EEUU. O el desarrollo y proyección del gobierno de Venezuela.

Nosotros tenemos la certeza de que la guerra fue provocada por los EEUU y la OTAN, como no hay dudas de que Ucrania es fascista y Rusia capitalista. También entendemos que los principales intereses generadores y sostenedores de la guerra están directamente relacionados al desarrollo del capitalismo, aunque puedan expresarse intereses de liberación nacional en su marco, los cuales son marginales a los intereses centrales.

Así también, el gobierno venezolano está totalmente desviado de la lucha por el socialismo hace años. Y la persecución al hermano Partido Comunista de Venezuela, llegando a usurpar sus siglas y sacarle su personería jurídica, combinado con la persecución a trabajadoras y trabajadores que reclaman sus derechos frente a diversas injusticias, incluida privatizaciones de empresas públicas, expresa un grado de terrorismo de Estado propio de la extrema derecha.

Temas que podrían ser menos complicados, finalmente lo son, a consecuencia de un derrumbe (el de la URSS y del socialismo del este) no estudiado con responsabilidad para sacar lecciones desde el marxismo-leninismo, y en permanente búsqueda de articulación, de unidad de nuestras organizaciones, y, por lo tanto, nos impide actuar como un puño cerrado y combativo, tal como lo demanda el momento histórico.

Camaradas, el internacionalismo es constituyente de nuestros Partidos. Nos demanda una gran responsabilidad política en la distribución integral de fuerzas, incluyendo las de carácter material-económico, para desarrollar nuestro proyecto revolucionario de derrocamiento del modo de producción capitalista. Somos conscientes de que la complejidad se ha multiplicado, como también se ha multiplicado varias veces la decadencia disgregadora, disociante y violenta del modo de producción capitalista.

Con la intención de sumar cabeza, experiencia, disposición de lucha, compartimos estas reflexiones en un delicado momento que exige nuestra mayor concentración para reagrupar de manera ingeniosa, con esa guía para la acción que es el marxismo-leninismo, al proletariado de cada uno de nuestros países.

Con el abrazo revolucionario y la convicción en el carácter superador de nuestro proyecto de nueva sociedad me despido colocando la experiencia y la fuerza de nuestro Partido al servicio del internacionalismo proletario.

Octubre, 2023



23rd International Meeting of Communist and Workers' Parties (IMCWP)

Izmir, Turkey

October 19-22, 2023

Contribution of the Paraguayan Communist Party

Subject: The political and ideological battles to confront capitalists and imperialism. The tasks of communists to inform and mobilize the working class, youth, women, and intellectuals in the struggle against exploitation, oppression, imperialist lies and historical revisionism; for the social and democratic rights of workers and peoples; against militarism and war, for peace and socialism.

Dear comrades, I convey the affection and revolutionary embrace of the communist militancy of Paraguay to the militancy of all the Communist and Workers Parties present.

We particularly salute the Communist Party of Turkey for the effort to host this important Meeting.

Our special recognition to the Palestinian people, to the people of Nagorno Karabakh, to the Cuban people and to all the peoples who must face war in its diverse and atrocious expressions. To these people, our admiration and active solidarity.

The 23rd International Meeting of Communist and Workers' Parties meets at a difficult and complex moment, where the worsening of the structural crisis of the capitalist mode of production is expressed in a dramatic and violent way, with multiple wars that put the very existence of our species at risk.

The degree of articulation of different fractions of capital, including the one that directs the realization in the financial and drug mafia field, is exemplary, with a powerful symbolic-cultural industry that strengthens the social metabolism of capital, placing dystopia on the horizon and, thus, raising extreme individualism that shows signs of the breakdown of modernity, rejecting the need for grouping, disciplined, planned social and political organization, as the dominant socio-cultural form to solve our problems.

Our organizations are far from having the strength capable of overthrowing capitalism on a global scale. And capitalism is dragging us towards unexpected and perverse forms of relationships. This is why it is so important to think on the abilities needed to face this moment.

The bourgeois fascination and the power of the bosses is hegemonic in the organization of the working majorities. The great challenge is to break this organizational form to build the independent and massive organization of the working majorities.

I will briefly refer to the situation in Paraguay. And I say briefly, because the common problems and the interpretations that the Communist and Workers Parties are having in the face of situations that demand our unitary action, are of the greatest importance.

In the Paraguayan case, the capital led by the North American and Brazilian employers' associations was synthesized in the election of Santiago Peña as President of the Republic. Peña is from the Colorado Party, the same party with which the tyrant Stroessner governed between 1954 and 1989, supervised by the United States.

Since last year, the North American embassy began a new tactic with public press conferences to openly express its power and interference in the country. Paraguay's location in the center of South America gives it the character of a watchtower or satellite for monitoring the region, especially Brazil and Argentina.

In the recent elections, held on April 30 of this year, progressivism suffered a resounding defeat. In this framework, our organization once again participated in the elections with candidacies without managing to elect parliamentarians, but achieving a good position on the leftist list, which allowed us a quantitative growth that we had not had since 1975. These results have given us greater authority in the Paraguayan popular field and we are making efforts to sustain our growth and decisively contribute to the reorganization of the worker, peasant and popular social alliance.

Although, as we already said, capitalism has achieved a very powerful symbolic-cultural and ideological hegemony, it remains impotent when it comes to solving people's material problems. In this sense, the growing insecurity, job insecurity, the intention to

loot and privatize the retirement and pension system, the expulsion of peasants and indigenous people from their territories, inflation, the greater presence of the mafia and hitmen in urban areas, give place to the dispute to demonstrate the legitimacy of the socialist revolution and workers' power.

Capitalism in its current imperialist phase has resorted to fascist culture, far from the state corporatism of the first half of the 20th century, combining that supremacism and cultural intolerance with a free market that enhances individualism and the logic of “every man for himself”. The chaotic approach to the employers' think tanks requires an organizational response capable of assimilating the drives and anxieties of working youth.

The infodemic, also composed of fake news, post-truth and other forms of dispersion and deception, is combined with the immediate and instantaneous culture, which challenges us revolutionary organizations.

In fact, weaknesses in the understanding of the integral organic movement of capital have prevented a correct assessment of the progressive boom that occurred in Latin America between 1998 and the first decade of the 21st century. This weakness must be reviewed to draw lessons.

The absence of a common revolutionary strategy and the willingness to discuss the planning of joint studies and work that allow us a growing articulation in the face of the international unity of the employers' associations, is another of the great weaknesses that we continue to have. Proletarian internationalism requires another degree of joint organization. Several times we have said that the errors committed in each effort to organize a proletarian and revolutionary international should serve to rethink said organization, not to give up on it.

To a large extent, these absences probably make it even more difficult for us to agree on issues such as the war taking place in Ukraine between Russia and Ukrainian fascism reinforced by NATO and the US. Or the development and projection of the government of Venezuela.

We are certain that the war was provoked by the US and NATO, just as there is no doubt that Ukraine is fascist and Russia is capitalist. We also understand that the main interests that generate and sustain the war are directly related to the development of capitalism, although national liberation interests may be expressed within its framework, which are marginal to the central interests.

Likewise, the Venezuelan government has been totally diverted from the fight for socialism for years. And the persecution of the brother Communist Party of Venezuela,

going so far as to usurp its initials and strip it of its legal status, combined with the persecution of workers who demand their rights in the face of various injustices, including privatizations of public companies, expresses a degree of terrorism of State characteristic of the extreme right.

Issues that could be less complicated, finally are, as a result of a collapse (that of the USSR and Eastern socialism) not studied responsibly to draw lessons from Marxism-Leninism, and in permanent search for articulation, for unity of our organizations, and therefore, prevents us from acting as a closed and combative fist, as the historical moment demands.

Comrades, internationalism is a constituent of our Parties. It demands great political responsibility from us in the comprehensive distribution of forces, including those of a material-economic nature, to develop our revolutionary project of overthrowing the capitalist mode of production. We are aware that complexity has multiplied, as has the disintegrating, dissociating and violent decay of the capitalist mode of production.

With the intention of adding head, experience, willingness to fight, we share these reflections in a delicate moment that requires our greatest concentration to regroup in an ingenious way, with that guide for action that is Marxism-Leninism, the proletariat of each of our countries.

With the revolutionary embrace and the conviction in the surpassing nature of our project for a new society, I say goodbye, placing the experience and strength of our Party at the service of proletarian internationalism.

October, 2023